

# Bloomsday

Dermot Curley

*Para Salvador y Paulina*

*En la intimidad del hogar del doctor Fermin O'Brien, donde he sido recibido con esa hospitalidad espontánea tan característica de los celtas —una copa de Powers ha sido colocada estratégicamente en una mesita al lado de mi sillón—, decido no abusar ni del tiempo ni de la generosidad de mi anfitrión y adelanto rápidamente una pregunta inicial.*



Baile de Joyce por Desmond Harmsworth

Joyce con su hija Lucía en 1924

¿Qué significa Bloomsday para los irlandeses?

Para la mayoría tiene el mismo significado que para la mayoría de los mexicanos. No quiere decir absolutamente nada.

¿Nada?

El otro día hablé por teléfono con una prima. Ella vive en Rathfarnham en las afueras de Dublín. Al despedirme le dije: “Me imagino que toda Irlanda está esperando con ansias la celebración del centenario de *Bloomsday*”.

¿Y qué le dijo?

Me dijo que *Bloom* había sido el apellido de nuestra abuela.

Pero hay una minoría que...

Una minoría muy reducida.

¿Cuántos?

No sé. Los *iniciados*, los que tienen la paciencia de leer el monólogo interior.

¿Qué es Bloomsday para usted?

Bueno, a nivel de convivio, se trata de juntar a los pocos *aficionados* que hay en México, leer una que otra página de *Ulises*, en voz alta por supuesto, tomar unos tragos, comer *fried kidneys*, volver a leer, volver a brindar. También tengo una fotografía de Joyce que me regalaron unos amigos. En la foto el escritor irlandés se encuentra en una pose casi beatífica. Cada año saco esta foto del cajón donde la tengo guardada, la pongo en un lugar prominente de la sala, a su lado coloco mi copia de *Ulises*, prendo una vela...

¿Una vela?

Sí. Una vela.

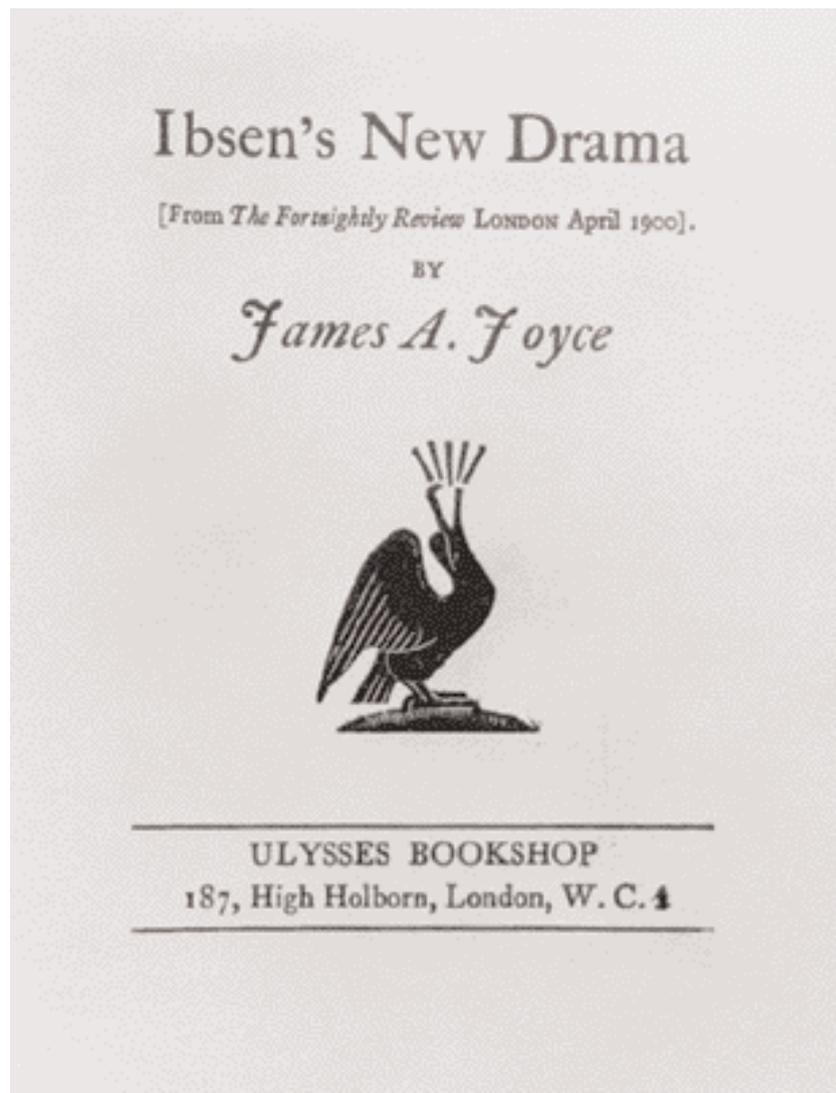
*Fermin se ríe con malicia. Es un hombre alto, flaco, ligeramente encorvado, no tanto por la edad, sino más bien por los innumerables años dedicados a la lectura.*

¿Ya nivel literario?

Bueno, *Bloomsday* es el día en que el personaje ficticio, Leopold Bloom, de la novela *Ulises* de James Joyce, deja a su esposa, Molly, acostada en la cama, y sale a caminar por las calles de Dublín. Es el año 1904. El día es el 16 de junio.

Por eso la celebración de su centenario este año...

Así es, aunque no hay que perder de vista el hecho de que son cien años desde una fecha ficticia de un personaje ficticio, el protagonista de una obra ficticia publicada en 1922.



Ensayo sobre Ibsen de James Joyce

Entonces no son cien años.

Los primeros lectores de *Ulises* habrán conocido a Bloom por primera vez un poco después de 1922, mientras que el personaje mismo de Bloom se fue perfilando paulatinamente en la imaginación del artista desde 1907.

¿Qué significa Bloomsday entonces?

El 16 de junio de 1904 es el día en que Joyce se enamoró de Nora Barnacle. Había conocido a Nora por primera vez el 10 de junio de ese mismo año mientras caminaba por la calle de Nassau en el centro de Dublín. Acordaron verse de nuevo el 14 pero Nora no llegó a la cita. Joyce le escribió expresando su desilusión y ella aceptó salir con él ese 16 de junio por la tarde.

¿Entonces Bloomsday es un homenaje a Nora?

Como dice Richard Ellmann: “Fijar esta fecha como el día de *Ulises* representó el homenaje más elocuente, aunque indirecto, de Joyce a Nora, un reconoci-

miento del efecto determinante en su vida de esta relación con ella”.<sup>1</sup>

*¿Y Mr. Bloom?*

El 16 de junio fue “el día sagrado que separó a Stephen Dedalus, el joven insurgente, de Leopold Bloom, el marido sumiso”.<sup>2</sup> O sea, por un lado, Joyce conoce el amor, por otro, esta experiencia lo ayudará a madurar artísticamente, a inventar un personaje nuevo, un personaje que representa el *Everyman*, un judío dublinense que trabaja como representante comercial y que encarna al mismo tiempo a varias personas de la vida real, incluyendo al Sr. Hunter, cuya esposa le fue infiel como lo es Molly Bloom en *Ulises*.

*Siendo aparentemente tan sencillo, tan accesible, el Sr. Bloom, ¿por qué resulta tan difícil, tan inaccesible la novela?*

Bueno, tendría que estar en desacuerdo contigo en lo que acabas de decir. Si relegamos *Ulises* a la categoría de “difícil”, no se logra absolutamente nada. Yo preferiría decir que Joyce, con *Ulises*, reinventa la novela, la forma o formas de escribir la novela. Es menester refutar los falsos mitos que existen alrededor de lo difícil que es leer *Ulises*, pero es mucho más importante leer la novela. Y tienes razón cuando dices que Mr. Bloom es accesible, infinitamente accesible, sobre todo si tenemos la paciencia de entrar en su mundo mental y participar en ese flujo de pensamientos y percepciones que no termina nunca, que sigue operando hasta en las horas nocturnas y al borde del sueño. En este sentido, sí es accesible Mr. Bloom, pero no es sencillo, más bien es complejo, tan intrincado como lo es el universo interior de cada uno de nosotros.

*El doctor O'Brien no puede disfrazar la emoción y la pasión que provoca el tema. Levanta su copa en celebración de los cien años de Leopold y Molly Bloom.*

El lector sigue a Bloom por las calles de Dublín. Es una odisea homérica, un periplo al mismo tiempo circular y laberíntico, cómico e infernal. Con los ojos microscópicos de su creador, con los oídos afinados del agudo oyente, Mr. Bloom es el punto de referencia de un universo enciclopédico.

<sup>1</sup> Richard Ellmann, *James Joyce*, Oxford University Press, 1982, p. 156.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 156.

*Dicen que hay que leer Ulises en voz alta...*

No es obligatorio pero sí puede contribuir a la apreciación de esa cualidad dramática que tiene la novela.

*¿Épica o dramática?*

Las dos cosas. Por una parte, Joyce se ha distanciado considerablemente de su material en *Ulises*. Ya no es una narración lírica como en *Retrato del artista adolescente*. Narra como se narra en las épicas, desde una distancia objetiva y con la confianza de alguien que ha aprendido el oficio. Esta maduración se pone en evidencia en el tratamiento que le da a Stephen Dedalus, permitiendo al profano Buck Mulligan burlarse de él y ridiculizar su solemne postura de poeta predilecto en un mundo vulgar.

*En su opinión, esta maduración de Joyce, esta transición de lo lírico a lo épico, ¿cómo se plasma en Ulises?*

Se plasma, creo yo, en lo que acabamos de decir, en esa capacidad de distanciarse, de ver las cosas y a las personas —y también la novela misma como forma— con ironía, con humor, con invención. Pero la maduración también se percibe en esas hipótesis que conducen a la innovación, a la experimentación, hipótesis atrevidas articuladas en esa zona silenciosa de la imaginación y traducidas a la obra literaria en el momento propicio.

*¿Por ejemplo?*

El monólogo interior.

*Siga por favor...*

En la realidad que tú y yo habitamos, no existe el monólogo interior. Es una técnica literaria. Como dijo uno de sus más creativos escritores mexicanos, Salvador Elizondo, no existe un instrumento lo suficientemente sensible para registrar todo lo que fluye por la mente de un individuo. Pero si se acepta el reto, si se aferra a la hipótesis de que sí es posible traducir en palabras ese flujo mental, entonces el pensamiento de Bloom es tal como sería “si estuviera constituido de palabras”.<sup>3</sup>

*Es decir, Ulises es el intento, por medio de las palabras, de crear un estado, un flujo mental, que no tiene palabras.*

Elizondo dice que Joyce lleva el procedimiento del “monólogo interior” a un punto “más allá del cual el curso de la literatura se vería radicalmente modificado”.<sup>4</sup> Si

<sup>3</sup> Salvador Elizondo, “En torno al *Ulises* de Joyce”, *Estaciones*, p. 111.

<sup>4</sup> Salvador Elizondo, “Cincuentenario de Joyce”, *Contextos*, p. 163.

Yo preferiría decir que Joyce, con *Ulises*, reinventa la novela, la forma o formas de escribir la novela.



James Joyce, ca. 1915



Sylvia Beach con James Joyce en su librería Shakespeare and Company en París, 1920

Joyce no hubiera aceptado el reto, “sólo muy pocas obras posteriores a *Ulises* hubieran sido posibles”.<sup>5</sup>

*¿Y usted está de acuerdo con esta interpretación?*

Antes de *Ulises* ningún escritor había logrado registrar, por medio de las palabras, niveles tan precisos, tan detallados, tan intensos de la realidad, tanto la realidad externa como la interna. Seguimos a Bloom por todos lados, oímos maullar a su gato, compartimos su humor y su frustración, nos sentamos con él en el baño, compartimos sus reflexiones en la tina. Y todo esto sin un narrador omnisciente para guiarnos. Nosotros, los lectores, tenemos que almacenar los detalles, relacionar una información aparentemente inocua con otra para llegar a una conclusión acertada. Antes de *Ulises*, ninguna novela había sido tan experimental, ninguna había sido tan realista.

*Experimento y realismo. ¿No hay una contradicción aquí?*

Sólo si nos limitamos a la miopía de la escuela realista-naturalista. Pero Joyce, como Bloom, era un desterrado, Bloom en Dublín, Joyce en Europa. Y en Europa a principios del siglo XX tanto los movimientos literarios como las revoluciones sociales y psicoanalíticas ponían en tela de juicio la visión tradicional de una realidad conocida, ordenada y segura de sí misma. Joyce no quedaba satisfecho con una mera “*tranche de vie*”, quería dar forma li-

teraria a una visión global, de la vitalidad y dinámica de una ciudad europea al margen de la historia europea.

*Dublín...*

En *Ulises*, Joyce, quiéranlo o no los irlandeses, rescata Dublín, la pone en el mapa de Europa.

*¿En verdad cree usted que los irlandeses querían ser rescatados?*

Claro que no. No sabían ni siquiera qué era eso. Pero la visión de Joyce era otra. Sabía que nunca sería aceptado en Dublín, ni él ni sus escritos. Pero en el extranjero, lejos de la hipocresía y estrechez de sus paisanos, se puso a escribir su “obra”.

*Pero sin rechazar sus orígenes...*

Para nada. Dublín es el trasfondo de toda la obra de Joyce, Dublín y sus entornos, Dublín y su arquitectura, Dublín y sus personajes.

*Dublín y sus Dublineses...*

Joyce se hubiera vuelto loco si se hubiera quedado en Dublín. En Europa, se puso a escribir primero desde Trieste. Para 1905 ya tiene lista la colección de doce cuentos llamada *Dublineses*. Pero imagínate la frustración del escritor: tuvo que esperar once años, hasta el 15 de junio de 1914, para ver publicada finalmente la colección. Y ¿por qué? Porque los irlandeses no estaban preparados para verse reflejados en el espejo de la ver-

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 163.



— ¡Un ejemplar de *Ulises*!  
— El muy idiota no sabe que ya está permitido.



— Quisiera regalarle un libro a mi sobrinita para Navidad.  
— ¿Por qué no le lleva usted nuestra nueva versión de *Ulises* para niños?

dad, mientras que por su lado las editoriales temían que ciertas personas, al encontrarse entre los personajes de estos cuentos inclementemente realistas, podrían demandar por difamación.

Gifford, Don, *Ulysses Annotated*, The Regents of the University of California, 1989.

Gilbert, Stuart, *James Joyce's Ulysses*, Vintage Books, 1952. **U**

*Y así era la vida de Joyce...*

Obstáculo tras obstáculo. Rechazo tras rechazo. Lo más increíble, sin embargo, era su persistencia, su fe en lo que se proponía a sí mismo como meta artística. Y en ningún momento se rindió. En ningún momento.

*Y para terminar, Dr. O'Brien, los irlandeses, ¿aprecian a Joyce?*

Yo espero que sí...

*El Dr. O'Brien saborea su whiskey. Luego se levanta y se acerca a mí...*

Han pasado los años. Cuando yo era un joven en Dublín, mis tíos católicos condenaban a Joyce a las llamas eternas del infierno sin darle la posibilidad de defenderse, y lo que es peor, sin ni siquiera hacer un mínimo de esfuerzo para leerlo. O sea, se fueron los ingleses pero se quedó la iglesia católica más fuerte que nunca. Con la comunidad europea, nos hemos vuelto más europeos pero seguimos siendo muy católicos. Joyce fue nuestro primer europeo, esperemos que no sea nuestro último hereje.

#### EPÍLOGO

Para una lectura más documentada de *Ulises* el Dr. Fermin O'Brien sugiere que el ávido lector consulte a su antojo las siguientes obras de referencia:

Ellmann, Richard, *James Joyce*, Oxford University Press, 1982.

Eco, Umberto, *Las poéticas de Joyce*, Lumen, 1998.

Antes de *Ulises* ningún escritor había logrado registrar, por medio de las palabras, niveles tan precisos, tan detallados, tan intensos de la realidad...